

Andrés Alvarez Ilzarbe

Vida en la madera

Andrés Alvarez Ilzarbe nos asegura en su taller de Salamanca que lo suyo es un enamoramiento de la madera, una inefable sensación similar a la que produce la presencia de una determinada mujer y no otra. Por esta razón eligió la madera para sus composiciones, porque le impulsa a crear, a esculpir, preferentemente figuras femeninas que convierte en auténtica moda de diseño.



Ilzarbe emplea varios tipos de maderas en su proceso artístico.

POR otra parte, en contra de la opinión de la mayoría de los artistas, y en consonancia con la finalidad estética que pregona Fernando Botero, Alvarez Ilzarbe invita al público a que toque sus esculturas, porque «*la madera es para ser acariciada por el candor que desprende; se llega mejor a ella desde el tacto, la vista y el olfato*».

Afirma que se siente incapaz de mantener un diálogo con otras materias que no sean la madera, tan generosa y agradecida que te permite ir aprendiendo y percibir que el lenguaje de cada una es diferente. Las hay tristes y alegres, adaptables a cada idea del autor por su diferente color, las vetas, la textura y la dureza. Se muestra orgulloso de que su base es el oficio de artesano, desde el que ha evolucionado con influencias del surrealismo, el simbolismo, el modernismo y fuertes referencias barrocas cuyo resultado son formas atrevidas de acabado perfecto.

Y el oficio se convierte en maestría para combinar la pureza

El proceso creativo de Alvarez Ilzarbe es el trabajo directo, sin pasar por bocetos que encorseten la vitalidad creadora.

de líneas con la decoración abigarrada. En su caso, escultura y decoración van paralelas, de manera que el contenido tamaño de las piezas le permite intercalarlas en interiores donde se convierten en el centro del espacio. El proceso creativo de Alvarez Ilzarbe es el trabajo directo, sin pasar por bocetos ni escayolas que encorseten la vitalidad que esconde la madera. Cuando comienza la labor, ya ve en el interior del bloque la idea motriz y sabe el acabado que le dará. Por eso, sólo se trata de quitar materia superflua, lo que no obsta a que sienta miedo al empezar a cortar, porque la madera es biología, tiene fuerza y vida y, ante todo, ha de generar movimiento.

El abstracto también está presente en su obra. En este caso, el autor parte de unas líneas indecisas que terminan en agradables contornos que sugieren e impactan al espectador. Juega con el cubo, por su rigidez, y con la esfera, cuya función es la de rodar. Y la contraposición de ambas refleja situaciones sociales actuales, donde todo parece controlado y,

sin embargo, se rompe en los niveles personales, expresando la tensión, la lucha que el ciudadano afronta en su cotidianidad.

Posiblemente, Alvarez Ilzarbe consigue sus mayores logros con el realismo y el hiperrealismo como medio del artista para exteriorizar sus motivaciones personales, las fases de ansiedad que la mujer provoca en el hombre y la impresión que le producen ciertos hechos puntuales de la actualidad, todo ello envuelto en tintes de ironía porque así es el mundo, una Europa unida y balcanizada a la vez.

Los materiales empleados son pino, embero, nogal, roble, haya, álamo y aliso, que posteriormente ennoblece con sus manos,

arrugando, doblando, convirtiéndolos en figuras con movimiento a las que añade suaves tonos, pinceladas de calor que no llegan a tapar las vetas. Y su tendencia es la de las esculturas exentas, escapadas de la pared, suspendidas en su entorno y ajenas a las ataduras.

La ascendente trayectoria de Alvarez Ilzarbe le ha llevado a exponer en galerías y centros de arte de Salamanca, Zamora, Valladolid, Castellón, Pamplona y Barcelona. Sus inicios fueron artesanales, pero el presente está cargado de promesas y de la buena acogida que por parte del público están recibiendo sus piezas talladas cargadas de viveza.

FERNANDO PEON